

María Isabel Espiñeira

APUNTES
HISTORIA
CONTEMPORÁNEA
DE PORTUGAL



TEMA X.- LA CRISIS DE LA GUERRA

PORTUGAL ANTE LA GUERRA: BELICISTAS Y ANTIBELICISTAS.-

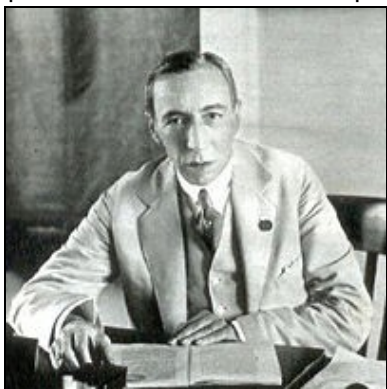
Desde que Portugal se convirtió en una república sus relaciones internacionales eran difíciles, porque las principales potencias, generalmente monárquicas, rechazaban el cambio en el país luso. Las relaciones con el Vaticano se habían roto a causa del mal trato a la Iglesia. España había apoyado de manera más o menos abierta a los contrarrevolucionarios monárquicos y la diplomacia de Alfonso XIII buscaba apoyos en Francia e Inglaterra para realizar una política “iberizante” en la Península. Alemania también tenía sus ojos puestos en las colonias portuguesas e intentaba convencer a Londres para hacer un reparto del imperio portugués en África. Los políticos portugueses sabían del doble peligro español y colonial y sabían que Inglaterra podía usarles como moneda de cambio para ganarse aliados en Alemania y en España, aunque históricamente la alianza inglesa había sido una garantía de los intereses nacionales e incluso de la independencia del país, pero los portugueses eran conocedores de que se trataba de una

relación basada en una profunda desigualdad. La Crisis del Ultimátum, el acuerdo anglo-alemán sobre las colonias de 1898 y las transigencias desde octubre de 1910 con las aspiraciones alemanas y españolas eran una prueba de la situación de peligro que se vivía.

El estallido de la guerra de 1914 despejó las posibles dudas. El enfrentamiento entre Inglaterra y Alemania conjuró el peligro de un hipotético reparto colonial y la neutralidad española interrumpía los progresos en el acercamiento entre Madrid y la Entente. Los republicanos, a través del partido democrático, veían la oportunidad de entrar en la guerra junto a los aliados para “lavar la cara al país” y sobre todo desmarcarse de la España neutral, además de cambiar la postura frente a Inglaterra y que ésta por una vez estuviese en deuda con Portugal. Se veía además en los ideales de los aliados el mismo espíritu que en la revolución de octubre. Pero el país de verdad, el de los humildes campesinos y trabajadores, no entendía el por qué de una lucha que poco o nada tenía que ver con ellos. La mayoría del ejército creía que su esfuerzo sería usado con fines políticos y entre los monárquicos había gran simpatía por Alemania. Pero en agosto de 1914 Inglaterra pide a Portugal que no haga una declaración de neutralidad, con lo cual su posición es difícil, porque no es neutral ni entra en la lucha. Los ingleses no deseaban la intervención para no provocar al gobierno español, donde la propaganda alemana se hacía eco del problema de Gibraltar y estaba ganando adeptos. Los intervencionistas portugueses intentaban que Inglaterra solicitase formalmente la intervención de

Portugal y presionados también por Francia, Inglaterra pide a Portugal la entrega de artillería. El gobierno de Bernardino Machado pone como condición que también se permita el envío de tropas y que se canalice la ayuda en forma de una alianza. A los ingleses no les queda más remedio que aceptar y el 10 de octubre de 1914 solicitan formalmente la intervención portuguesa, dando el Parlamento portugués su permiso el 23 de noviembre, “en el momento en que se juzgase necesario”, lo cual tardaría más de un año en tener lugar.

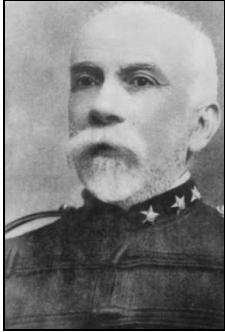
La crisis del régimen no tarda en manifestarse, acuciada por las diferencias en la política bélica. A principios de



diciembre de 1914 el poder recae sobre **Vítor Hugo de Azevedo Countinho**, perteneciente al grupo democrático, que debía de presidir las elecciones que se habían aplazado por los acontecimientos de la guerra mundial. Pero los

grupos de la oposición, unionistas y seguidores de Machado Santos, se oponen y se apoyan en una rebelión de los oficiales del ejército. Para evitar problemas el Jefe del Estado decide entregar el poder al general Pimenta de Castro, su amigo de la infancia y republicano.

LA PRIMERA EXPERIENCIA DICTATORIAL: PIMENTA DE CASTRO. LA REVOLUCION DEL 14 DE MAYO, EL RETORNO



DE LOS DEMOCRATICOS Y EL CAMINO HACIA LA GUERRA.-

El general Pimenta de Castro, al que en principio tan solo se le encarga preparar unas elecciones imparciales, va más lejos e impide la apertura del Parlamento en el plazo previsto, estableciendo una nueva ley electoral y retrasando tres meses los comicios sin la autorización previa de las cámaras. La democracia republicana se encontraba en peligro y los propios unionistas veían ahora a Pimenta de Castro como un enemigo. El control que los componentes del partido democrático ejercían sobre las administraciones y ayuntamientos les permitió enfrentarse al gobierno, incitando a la desobediencia civil. Contaban con el apoyo de las clases populares de Lisboa y el 14 de mayo de 1915 hacen una revolución que dura 24 horas en las que se implanta de nuevo la República. Pimenta de Castro es confinado en las Azores y Teófilo Braga sustituye a Arriaga en la jefatura del estado durante los tres meses que quedan de mandato presidencial.

Vuelven los democráticos al poder, y anulan cuanto se había hecho en la dictadura, incluida la amnistía de los monárquicos. Obtienen la mayoría absoluta en las cámaras en las elecciones del 13 de junio y en agosto vuelve a la presidencia de la república Bernardino Machado, cuyo objetivo fue llevar el país a la guerra mundial. Pese a todo, el gobierno británico seguía pensando que el ejército portugués no estaba en

condiciones de luchar y que tampoco la situación interna del país era la mejor para ir a la contienda. Pero el gobierno de Lisboa quería mandar a sus tropas a luchar a Europa, porque la entrega simple de material que pretendía Inglaterra ya había provocado una lucha abierta en las colonias y la interrupción de las relaciones con Alemania.

El objetivo principal del nuevo gobierno de Alfonso Costa fue la intervención en la lucha europea. Al fin, como escaseaban los transportes marítimos, Inglaterra solicita en 1915 la incautación de 76 navíos alemanes fondeados en puertos portugueses. Esta requisa significaba la ruptura definitiva con Alemania, y ya Londres no puede evitar llegado este momento un tratado de alianza con Portugal, como exigía el gobierno luso. A finales de febrero de 1916 se incautan los barcos y Alemania declara formalmente la guerra a Portugal.

Los monárquicos y los unionistas quedaron excluidos del gabinete de guerra, y los independientes de Machado, junto con los socialistas, se niegan a participar. El llamado gobierno de la "unión sagrada", presidido por Almeida, tan solo se componía de evolucionistas y democráticos, aunque éstos últimos eran los que controlaban los ministerios claves, como el de Finanzas, o de extranjeros. Se realiza un gran esfuerzo y se eleva el contingente militar, movilizándolo incluso las islas. El cuerpo Expedicionario portugués destacado en Flandes se traslada a Francia en 1917 y los británicos se encargan

del transporte y adiestramiento. Pero la deficiente preparación y la escasa moral de guerra de los soldados, así como la falta de transportes marítimos, llevan a un necesario reajuste en enero de 1918, volviendo a la primitiva idea británica de dejar solo la segunda división en primera línea de batalla y pasar la otra a la retaguardia. Pero ni aún con esta medida se palia el agotamiento de las tropas, con lo cual también se decide el relevo de la segunda división portuguesa. El mismo día en que debía de hacerse Ludendorff ataca el sector portugués en lo que ha sido uno de los mayores desastres militares que el país había conocido. En el área colonial tampoco tienen una actuación demasiado brillante, pues los alemanes les derrotan en Naulila en 1914, al sur de Angola, y en julio de 1915 son las tropas sudafricanas quienes les vencen. En Mozambique las tropas portuguesas fallan con el objetivo principal, que era ocupar el sur de Tanganika, y además son derrotados por una ofensiva alemana. La guerra europea además de ser un desastre en lo militar, trae consigo grandes costos sociales y económicos, además de un desastre político. El antibelicismo estaba insertado entre la población, y reactivado por los sacrificios a los que obligaba al pueblo. Eran frecuentes las deserciones y el embarco de tropas se hacía a veces de manera semiclandestina. Podemos enumerar unas cuantas consecuencias de la guerra:

- Crisis de subsistencia, carestía e inflación, que a menudo provocaban revueltas

- Acciones reivindicativas de un sindicalismo cada vez más fuerte
- La política de tasa de precios y controles de la distribución para asegurar el abastecimiento de la población, exalta a los latifundistas
- Las dificultades del comercio externo daña los sectores comerciales
- La burguesía urbana con rentas fijas es víctima del crecimiento de los precios
- Se agranda el abanico social de los perjudicados por la posición belicista de los democráticos

Tanto el ejército como una parte de la clase política del país estaban descontentos y disgustados con la situación que se había creado. Los seguidores de Machado, los monárquicos y los partidarios de Camacho prosiguieron con sus campañas antibelicistas y la intentona golpista de Machado Santos el 13 de diciembre de 1916 fue un indicio de lo grave que era la situación. A finales de 1917 el gobierno de Alfonso Costa se encontraba aislado pues todo el país estaba en contra. En el seno del propio partido democrático había descontentos. Las masas urbanas, que les habían sido tan fieles, les volvían la espalda a causa de los problemas económicos. En las elecciones del 15 de octubre hubo una enorme abstención y los democráticos solo vencieron en Lisboa por 200 votos. En las municipales todavía se vio más clara la situación. En el mes de diciembre el Presidente de la república ya tenía clara la situación y pensó que la crisis debía desembocar en la constitución de un ministerio con representación de democráticos,

evolucionistas y unionistas llamado a presidir elecciones. Desde el otoño de 1917 en torno al unionismo se volvió a fraguar un nuevo golpe y aunque a última hora Brito Camacho desautorizó los preparativos, la conspiración siguió adelante encabezada por **Sidonio Pais**, un oficial del ejército y antiguo profesor de matemáticas en la universidad de Coimbra. Había sido ministro de los dos primeros gobiernos constitucionales y representante en Berlín hasta la ruptura con Alemania. Era muy inteligente y tenía una edad adecuada para tomar decisiones: 45 años. En la revuelta del 5 al 8 de diciembre de 1917 lleva consigo a la mayor parte de las unidades de Lisboa y a los jóvenes cadetes de la Escuela de Guerra.

LA DICTADURA DE SIDONIO PAIS. LA MONARQUIA DEL NORTE Y LA GUERRA CIVIL.-

por
de



En esta revuelta del 17 aparecen primera vez los rasgos del protagonismo institucional militar, combinado con el apoyo la población civil. El triunfo del golpe se deja sentir en todas las clases sociales y conlleva una política muy diferente a la de

Costa. Cesan las medidas anticlericales y se rehabilita a los funcionarios depurados. Se paraliza el voluntarismo belicista y se liquida el Cuerpo Expedicionario Portugués, que pasa a depender del mando británico. Aunque había vivido en Berlín su política dista de ser germanófila, aunque sus adversarios opinaran lo contrario. Más bien ejerció una política en sintonía con las demandas

británicas, que también defendía Camacho y los republicanos moderados. Esto era en parte lo que reflejaba también el sentir de la mayor parte de la población y del ejército. Pero internacionalmente el cambio con las ideas de Costa afectaron a Portugal de manera negativa. Sidonio Pais fue bien recibido por el pueblo y pasó de ser la espada del partido unionista al líder carismático de la nación. Viaja por todo el país y recibe adhesiones sin límite, que le convierten en el líder carismático y personalista que fue. Esto le lleva a cambiar de parecer sobre la convocatoria de nuevas cámaras con poderes para revisar la constitución y decide consagrar un régimen autoritario. Se amplía el derecho al voto a la población analfabeta, lo cual dobla el censo electoral. El Presidente de la república pasa a elegirse por sufragio popular directo y controla el ejercicio del gobierno a través de los secretarios de estado, que solo eran responsables ante él. El Senado incluye por primera vez una representación de los diversos intereses profesionales. Se crea el Partido Nacional republicano, que incluía a disidentes del unionismo y del evolucionismo, junto a seguidores de Machado Santos. A finales de abril las elecciones legislativas dieron lugar a unas cámaras con mayoría del partido del gobierno, y una representación monárquica. Sidonio Pais quedó elegido como presidente por mayoría abrumadora y se le trataba casi como a un rey. Su veneración fue intensa hasta después de su muerte incluso.

Pero esta victoria anunciaba una derrota a corto plazo, pues muchos de los partidos que habían apoyado esta

idea, al final acabaron convirtiéndose en la oposición. El sidonismo representaba en exceso a una masa conservadora y evoluciona pronto hacia posiciones reaccionarias. La reforma de la Ley de Separación saca al catolicismo del pozo donde se hallaba y empieza a intervenir en política el Centro católico portugués, de reciente creación. Se readmite a funcionarios depurados y esto acaba por poner la administración en manos de monárquicos, al igual que ocurre en el ejército, de donde son expulsados muchos oficiales democráticos. Las fuerzas del orden público, la Guardia Nacional Republicana y la Policía Preventiva, se reforzaron y se colocó al mando a oficiales monárquicos. Se proponía en algunos frentes una monarquía tradicional, nacionalista y corporativa. El modelo económico de la dictadura se basó en el apoyo a la agricultura latifundista, favoreciendo el aumento del producto y de los precios agrarios, y tratando al mismo tiempo de que esto no repercutiera desfavorablemente en la industria. Los trabajadores sufrieron un descenso en sus salarios y el proletariado acabó con su apoyo al sidonismo.

También el bloque de partidarios de la derecha acabó separándose de Sidonio Pais, sobre todo por la incompatibilidad entre monárquicos y republicanos, y aún dentro de éstos por las diferencias entre los distintos grupos. Los monárquicos habían apoyado al régimen, pero porque le veían como un trampolín para la vuelta de la monarquía, y se dieron cuenta de que Sidonio Pais no estaba dispuesto a renunciar al poder. Nunca llegó a haber un alejamiento total, pero sí un distanciamiento cada vez mayor y sobre todo fueron retirando su apoyo al dictador poco a poco. El Partido Nacional republicano se

suponía el gran baluarte del sidonismo, pero se fragmentó en un abanico cada vez más amplio de tendencias, que iban desde los partidarios de una constitucionalidad parlamentaria (Machado, Cunha Leal) a los defensores de un presidencialismo puro, como pretendía el propio Sidonio, y también había presidencialistas moderados. Todo el régimen quedaba reducido a la propia figura de Sidonio Pais, arropado, eso sí, por un fervor popular todavía enorme y sincero.

El 12 de octubre de 1918 hay en Evora y Coimbra una tentativa de golpe democrático que acaba de fragmentar el sidonismo. El ejército se organiza en Juntas Militares para mantener el orden de la dictadura, pero los sectores más a la izquierda del sidonismo se preparaban ya para aliarse con los democráticos. Sidonio Pais pasó a ser el principal objetivo de los actos terroristas, porque eran conscientes todos que la dictadura dependía solo de la vida o muerte del dictador. Al final es abatido a tiros por un republicano el 14 de diciembre de 1918, y el gobierno queda en manos de **Tamagnini Barbosa**. Las Juntas se preparan para intervenir y las fuerzas políticas opositoras de Sidonio Pais intentan reponer el orden constitucional, aunque sea por la fuerza. Entre el 10 y el 16 de enero de 1919 tiene lugar en algunas ciudades una revuelta sofocada luego por el ejército y el 19 de enero triunfa en Oporto un pronunciamiento capitaneado por los monárquicos, y bajo la dirección de Paiva Cruceiro se declara restaurada la monarquía. Este desafío monárquico acaba con la tentativa de Barbosa de crear un gobierno parecido al de Sidonio Paisy se opera una

milagrosa reunificación de todos los republicanos que respaldan primero al gobierno de Barbosa y luego apoyan la formación de un ministerio de la concentración presidido por José Relvas para proteger la república. El pueblo de Lisboa se había echado ya a la calle para sofocar la rebelión monárquica en la sierra de Monsanto, y este movimiento va perdiendo posiciones y se acabó poco después cuando un golpe republicano se hizo con el control en Oporto. Se desautorizó al ex rey Manuel y esto junto con el aislamiento internacional y el poco apoyo popular determinaron en fracaso de la breve Monarquía del Norte. Volvía así la Vieja República y con ella de nuevo el predominio del Partido Democrático, que encarnaba mejor que ningún otro sus valores. Pero la dictadura de Sidonio no pasó sin dejar huella y fue un malogrado ensayo de algo que resurgiría con fuerza en Europa en el período de entreguerras. Muchas de las características de este corto experimento dictatorial, como la importancia de la figura del dictador, su manera de llevar la economía y su eficacia frente a la inseguridad anterior, serían las bases del Salazarismo.

TEMA XI.- HACIA EL COLAPSO DEL SISTEMA LIBERAL

LA CRISIS ECONOMICA Y SOCIAL DE LA POSGUERRA.-Los años de la posguerra fueron muy complicados en toda Europa y Portugal no podía ser la excepción. Se abre un período de reajustes económicos y de grave crisis social. El último tramo del régimen republicano se caracterizó por un panorama de perpetua crisis, que acabó desembocando en una dictadura que duraría casi cincuenta años. La victoria de los Aliados solo trajo consigo desilusión y desencanto, y nunca se supo si por tomar parte en la guerra se pudo mantener la soberanía colonial. Pero el sueño de un país con prestigio internacional pronto se vino abajo, y los portugueses comprobaron que a España, a la que habían tachado de cobarde por no tomar parte en la contienda, se le pagó con un puesto en la Sociedad de Naciones.

La guerra y sus desajustes tuvieron graves consecuencias en la economía portuguesa, porque la financiación de la misma disparó el déficit del presupuesto y las deudas exteriores con Inglaterra, a la par que la deuda interna. El recurso a los créditos del banco emisor generó un

aumento de la circulación fiduciaria, con la consiguiente devaluación del escudo y el avance imparable de la inflación.

Se ejerce una política permisiva para relanzar la economía pero las consecuencias son graves, pues no hacen más que disparar la inflación y el escudo baja mucho su valor frente a la libra. Este calentamiento de la economía estaba abocado a la quiebra y la fuga masiva de escudos estaba descapitalizando el país y aislando su economía. A partir de 1924 se inicia una reforma fiscal y la política intenta darle la vuelta a la situación. El escudo se revaloriza un poco y retrocede el alza de precios, reduciéndose un poco el déficit. También disminuye a fuga de escudos y se enfría un tanto la actividad económica, que ni la nueva línea proteccionista ni el mercado colonial logran reactivar. Los grandes grupos económicos se unen en 1925 para presionar la situación, en la União dos Intereses Económicos.

LA DISOLUCION Y DESCREDITO DE LA VIDA POLITICA.- Las dificultades económicas dan lugar a una crisis social de posguerra, a lo cual contribuye también la onda expansiva bolchevique. El movimiento obrero se hace más importante y gana en capacidad ofensiva, con un número mucho mayor de adeptos. El proletariado

portugués avanza hacia el anarcosindicalismo, frente a un partido socialista que insistía en crecer dentro del régimen. En 1921 surge el Partido Comunista y el fantasma de la revolución social amenaza a las clases conservadoras. El estado no es capaz de hacer frente a estos desafíos y amenaza con colapsarse. La vieja oligarquía capitalista y agraria converge en un intento de autoritarismo como alternativa a la incertidumbre que se vive. La república va perdiendo los apoyos en que se sostenía: la burguesía media y baja de las ciudades y los trabajadores. El mundo obrero siente en su piel todos los problemas económicos de la crisis y la pequeña burguesía, en su mayor parte formada por funcionarios públicos cuyos sueldos se desplomaban, abandona el bastión republicano. La crisis del estado liberal avanza hacia una lenta agonía. A partir de 1919 el panorama de partidos se modifica, en gran parte porque los principales líderes desaparecen de la escena política. **Antonio José de Almeida** pasa a ocupar la presidencia y será el único jefe de estado que complete los cuatro años de mandato. **Alfonso Costa** representará a Portugal en la Sociedad de Naciones y vivirá ya lejos y desengañado de la política lusa. **Manuel Brito Camacho** se va a Mozambique como Alto Comisario. Todos estos líderes de fuerte personalidad no encontrarán sucesores adecuados.

La falta de sólidas jefaturas en los partidos hace que estos sean más fluidos pero menos estables y la solución del 19 que concedía al presidente de la república la facultad de disolución no fue la solución esperada,

porque al faltar amplias mayorías el ejecutivo a menudo quedaba desestabilizado.



Se mantiene en parte la hegemonía del partido Democrático, aunque a duras penas sin el liderazgo de Costa. Con **Antonio María da Silva** al frente, pronto surgen elementos disidentes, como el Partido Reconstituyente o Izquierda Democrática, aunque no consiguen formar un partido progresista que sea verdadera alternativa. Los conservadores

tampoco consiguen cristalizar en una opción aceptable. El Partido Liberal surge de la fusión de unionistas y evolucionistas y su sucesor, al que se unen los reconstituyentes, es el Partido Nacionalista, un heterogéneo conglomerado de mariscales en busca de soldados.

EL MALESTAR DEL EJÉRCITO: TENDENCIAS Y ENSAYOS DE INTERVENCIÓN MILITAR. EL MOVIMIENTO TRIUNFANTE DEL 28 DE MAYO.- Con este telón de fondo que acabamos de describir, la Guardia Nacional Republicana lleva en sí la semilla del golpismo, que remata en el pronunciamiento izquierdista del 19 de octubre, por el cual se derriba al ministerio conservador de Antonio Granjo, llevando a cabo una matanza de republicanos de signo moderado,

entre las cuales se cuenta Machado Santos, el fundador de la República. Desde febrero de 1922 a noviembre de 1923, Antonio María da Silva, líder del partido democrático, se mantiene en el poder, en una apariencia de normalidad que no lo es en absoluto. Hasta febrero de 1925 se hacen intentos serios de regenerar la vida política del país, pero no se consigue nada de provecho. En los años anteriores a la caída de la República la noción de crisis y el ansia de regeneración social formaban parte de la mentalidad social y en el interior del régimen las fuerzas políticas e intelectuales se agitaban buscando soluciones diversas: desde propuestas de dictaduras administrativas, hasta maniobras conspiratorias para depurar la vida pública de la corrupción. En el exterior del régimen la embestida reaccionaria cobró gran impulso, y después de la dictadura de Sidonio Pais aparece una derecha de corte fascista que se vuelve peligrosa por la influencia que va ganando entre los jóvenes oficiales del ejército. La militancia católica presiona sigilosamente para la superación del parlamentarismo liberal y difunde entre los sectores conservadores de la población la idea de un estado autoritario como alternativa de gobierno. Por detrás de todas estas fuerzas está la Unión de los **Intereses Económicos**. Pero la clave estaba en la actitud del ejército, porque las fuerzas armadas mostraban desde las conspiraciones monárquicas una clara actitud de distanciamiento frente a los políticos. La primera muestra fue el gobierno de Pimenta de Castro, surgido del “movimiento de las espadas”, y más tarde todavía mayor muestra de este distanciamiento lo representa la dictadura de Sidonio Pais, donde empiezan a forjarse tres de los caracteres más importantes del

futuro intervencionismo militar: su alcance nacional, su carácter institucional y su naturaleza antiliberal, propiciada por el ascendiente derechista sobre los oficiales jóvenes. Después de 1919 el malestar se acentuó por varios factores añadidos:

- La necesidad de nuevos oficiales que había surgido con la contienda
- Problemas financieros para dotar al ejército de los recursos materiales necesarios
- Pérdida adquisitiva con los sueldos de los soldados, debido a la galopante inflación.
- Complicidades militares en la breve guerra civil que habían provocado algunas depuraciones

El temor al ejército había llevado a un fortalecimiento de la Guardia Nacional Republicana, con la creación de más efectivos que cobraban un sueldo generoso y gozaban de buen armamento. Pero este remedio no vino a arreglar nada, más bien al contrario, porque la Guardia mostró tendencias de signo izquierdista y en los años posteriores interfirió en la vida política y en los gobiernos. Su complicidad en la revuelta del 21 de octubre de 1921 desembocó en la llamada “Noche Sangrienta”, y por eso en la reforma de 1922 se rebajaron sus contingentes a menos de 10.000 hombres, privándole de sus ametralladoras y artillería pesada. Sin el contrapeso de la Guardia, las fuerzas armadas recuperan su ascendiente y cuando cae el gobierno derechista de Ginesta Machado

las perspectivas de una mediación militar por la vía de la legalidad política, influida por la implantación de la dictadura en España, fue adquiriendo visos de realidad. Pero las posiciones en el ejército tampoco eran homogéneas, y las tendencias golpistas que precedieron al 28 de mayo marcaban las distancias y las dificultades de entendimiento. Había una corriente conservadora con infiltraciones monárquicas y otra republicana- reformista. En 1925 ambas tendencias habían probado suerte en varios golpes de estado y en febrero de 1926 hay una nueva y fracasada tentativa. Pero por encima de las diferencias se imponía la necesidad de una operación global.

BIBLIOGRAFIA:

- HISTORIA CONTEMPORANEA DE PORTUGAL (Hipólito de la Torre Gómez)

TEMA XII. LA DICTADURA MILITAR

El movimiento que acabó con el sistema democrático en mayo de 1926 era amplio y gozaba de apoyo popular, aunque su único punto de cohesión era acabar con el statu quo; y como insurgencia militar tuvo un fuerte carácter institucional que pretendía dar un golpe de timón que acabase con la crisis nacional. Había dos sectores dominantes entre los golpistas:

1. La Unión Liberal Republicana de Cunha Leal, cuyo líder militar era Mendez Cabezas, que pretendía un saneamiento de la vida pública, reformando la constitución y estabilizando el sistema mediante un partido conservador fuerte
2. La plataforma del general Sinel de Cordes, de tendencias monárquicas y que se apoyaba en la derecha. Estaba preso en Elvas, pero desde allí mueve los hilos para la conspiración. Deseaba la liquidación del sistema parlamentario liberal.

Estos dos sectores no eran demasiado compatibles entre sí, y el ejército se movía más hacia las posiciones conservadoras donde tanto podía haber un constitucionalismo clásico pero con dosis de autoritarismo, como un sistema por completo autoritario. Entre los oficiales de rango inferior estaba más extendida la posición de la derecha radical. Ambas corrientes, la reformista y la antiliberal, sólo estaban unidas por su repudio al statu quo, e incluso sus apoyos en el ejército, como hemos visto, eran distintos. La conspiración republicana se apoyaba en la guarnición de Lisboa, mientras el bloque derechista tenía su fuerte en las provincias del Norte, el Alentejo y el Algarve. Ya al inicio del golpe se manifiesta la desconfianza entre las dos tendencias. Mendes Cabeçadas dirige la conspiración en Lisboa, y la derecha la organiza en provincias, apoyados en el general Gomes da Costa, que gracias a su fama de héroe arrastraba a la tropa, aunque nunca controló del todo el poder y fue el hombre de paja de las maquinaciones en la sombra de Sinel de Cordes.

El golpe se inicia el 26 de mayo de 1926 en la ciudad de Braga y pronto se extiende a lo largo y ancho de todo el país, hasta que el gobierno de Antonio María da Silva se ve obligado a dimitir, y el jefe de estado, Machado, hace entrega de la República al sector liberal de la conjura, tomando el gobierno **Mendes**



Cabeçadas, que sin embargo no cuenta con los suficientes apoyos, pues ni el sector derechista ni el ejército están de su parte. Enseguida se da cuenta que la verdadera fuerza se encuentra fuera de Lisboa, y como no desea una guerra civil, opta por la vía de

la negociación, en una serie de acuerdos con Gomes da Costa; lo cual significa al fin y a la postre una claudicación. Cuando el 3 de junio queda constituido Cabeçadas como presidente de gobierno, ya se veía venir el desenlace. La crisis se desencadena ante la negativa de Cabeçadas de validar un proyecto de inspiración antiliberal, y el 18 de junio se fuerza la dimisión del presidente de gobierno, pasando a ocupar Gomes da Costa la presidencia y a la vez la jefatura de estado. El nuevo gobierno actúa claramente en la línea autoritaria

que propugna el ejército, aunque Gomes da Costa no es la persona adecuada para llevar a cabo este proyecto. La derecha radical asciende pronto en sus posiciones, y entran en juego dos importantes personajes de la derecha más radical: Nobre de Melo y el general Almeida, que influyen para colocar en el lugar de Gomes da Costa al general Carmona. La dictadura busca abrirse paso hacia una zona más bien de centro, dentro de un autoritarismo republicano-conservador. El general Carmona era republicano y masón, y representaba el equilibrio. Los dirigentes militares pensaban que el autoritarismo era el instrumento necesario para regenerar la administración, las finanzas y la vida pública en general, y se concebía como algo puntual y transitorio. En general los nuevos gobernantes no ponían en duda la forma republicana de gobierno, ni tampoco descartaban la vuelta a la normalidad, con un sistema más o menos amplio de libertades. Pero era una cuestión complicada, porque no había ideas claras acerca del futuro, y sobre todo faltaba una personalidad que orientase el poder, y por otra parte, siempre estaban presentes las conspiraciones de la derecha radical. Por lo tanto, esta dictadura nace practicando una política de eterna negación, con reajustes hacia el centro, y una desastrosa gestión administrativa y financiera. El primer problema se

presenta con los sectores derrotados en mayo, que en febrero de 1927 desencadenaron, primero en Oporto y luego en Lisboa, una revuelta cívico- militar a la manera republicana, con destrozos materiales abundantes y bastantes víctimas. Después de la revuelta llegó una durísima represión, con centenares de presos y deportados, e incluso oficiales expulsados de las Fuerzas Armadas. Pero también la derecha más radical amenazaba la dictadura, porque eran nacionalistas a ultranza y odiaban la democracia. Estas fuerzas, partiendo del Integrista Lusitano, formarían el Partido Nacional Sindicalista en 1932, y era un movimiento bastante arraigado en la generación de jóvenes universitarios, intelectuales y oficiales de baja graduación. Los Tenientes de Mayo continuaron teniendo un específico peso entre las fuerzas armadas, como factor conspiratorio y de desestabilización. Había organizaciones, como la Milicia Lusitana, o la Liga 28 de Mayo, que no cesarían en sus maniobras conspiratorias. Esta presión de la derecha más radical neutraliza los pasos, ya de por sí vacilantes, de Carmona hacia la normalización política. El fallido golpe de los *fifis* de agosto de 1927 bloqueó el ascenso a la vicepresidencia del gobierno del coronel Passos e Sousa, que actuaba de interlocutor entre la dictadura y la oposición democrática.

La liga del 28 de Mayo pretendía contrarrestar la creación de una Unión Nacional Republicana, y por tanto, dos años después del movimiento de Braga, las cosas seguían más o menos igual; aunque el plebiscito de 1928 consagró a Carmona en la presidencia de la República, y estableció una jefatura de estado electa, pero libre del control parlamentario. Pero el principal problema de los dirigentes militares era su manifiesta incapacidad para solventar las finanzas del estado y llevar a cabo una gestión administrativa eficaz. Para corregir a corto plazo el desequilibrio de la balanza de pagos y mantener estable el escudo, hubo que recurrir a un préstamo bajo el patrocinio de la Sociedad de Naciones, aunque los demócratas en el exilio intentaron impedirlo, y Oliveira Salazar se manifestó en contra. Las duras condiciones de los comisionados de Ginebra ocasionaron críticas de todos los bandos, con lo cual el fracaso financiero representó una seria amenaza para el gobierno dictatorial. Sinel de Cordes cae en desgracia y entra Oliveira Salazar como ministro de Finanzas en el gobierno constituido en abril de 1928 por el coronel Vicente Freitas.

TEMA XIII. SALAZAR Y EL MILAGRO

FINANCIERO



Inicia su camino como ministro de Finanzas, situación que era muy importante dentro del gobierno de la dictadura,

porque le daba al titular unas tremendas dosis de poder para llevar a cabo su tarea, ya que el saneamiento de las cuentas públicas era imprescindible para relanzar la economía, mediante la intervención del estado. El éxito de su gestión financiera fue importante para aumentar el prestigio de Salazar, dando lugar poco a poco al llamado **ESTADO NOVO**. Pero, ¿quién era Salazar? Había nacido en 1889 en la Beira Alta, de una modesta familia rural que encaminó a su hijo hacia el seminario como medio de mejorar en la vida. Y allí, en el seminario de Viseu, pasa ocho años, hasta que decide dejarlo y estudiar Derecho en Coimbra, y una vez acabada la carrera, pasa a formar parte de la cátedra de Economía. Cuando llega al gobierno, no es un personaje famoso todavía, pero tampoco un completo desconocido, ya que se había hecho un nombre, primero en el Centro Católico de la Democracia cristiana y luego en el Centro Católico Portugués. Siempre considerará Salazar que la solución última a los problemas pasa por la reforma del individuo y de la sociedad, y va más lejos: pide la renuncia de las opciones y deseos particulares en aras de una unión y defensa de los valores superiores, en beneficio de un concepto orgánico de Nación. Cuando ahonda la crisis financiera, Salazar aprovecha las páginas del diario católico *As Novidades*, para analizar el problema de las

cuentas estatales, y cuando por fin acepta la cartera de Finanzas, impone unas condiciones tan duras, que se convierte en una especie de superministro, con un control férreo de los gastos del estado. Empieza su labor anunciando que el reajuste supondrá un calvario que necesariamente hay que pasar y que irá solucionando los problemas por orden de importancia: el financiero, el económico, el social y el político. Su resumen de la situación era esta frase: **Sé muy bien lo que quiero y adonde voy**. Aplica una severísima política restrictiva, y desde el primer año controla los gastos y los ingresos, equilibrando el presupuesto. Toma las siguientes medidas:

- Disciplina la recaudación, evitando el fraude y cambiando la manera de tributación.
- Revalúa el escudo para que pueda volver al patrón oro
- Liquida la deuda exterior en 1929 y cinco años más tarde hace lo mismo con la interna, mientras que la consolidada fue reconvertida

- Los agentes productivos adquirieron confianza y volvieron los capitales fugados en los años veinte.
- Lanza en agosto de 1929 la campaña del trigo, para crear una agricultura autosuficiente, con medidas proteccionista, de fuerte intervención estatal.

A pesar de la dificultad del momento, con la crisis mundial del 29, Portugal no queda demasiado afectado, en parte porque su propia economía es atrasada y solo le afecta la caída de las transferencias exteriores, la devaluación de la libra y la menor remesa de emigrantes en Brasil. Los tipos de interés se abaratan, y junto con las otras medidas mencionadas, así como la creación de un subsidio de desempleo, los resultados de esta coyuntura adversa son altamente positivos. La política económica salazarista se basa en los principios de nacionalismo y una moderada autarquía; y el equilibrio presupuestario permite hacer importantes inversiones, sobre todo en infraestructuras, que ayudan a controlar el paro. El estado protegió la agricultura tradicional y la industria, limitando la competencia y asegurando precios baratos y

mercados. Los resultados obtenidos con esta política fueron, cuando menos, contradictorios, porque la protección favoreció el desarrollo de empresas capitalistas, donde había ya una fuerte concentración; pero limitó las innovaciones tecnológicas de las industrias menos competitivas. La campaña del trigo, que se basaba en el cultivo extensivo y empleo de mucha mano de obra, remató en una crisis de superproducción que arruinó a los pequeños cultivadores, y la miseria de la masa rural no se solucionó. Con todo, la actividad económica en general experimentó un avance y el producto interior bruto creció a un promedio del 3%. La política colonial de comercio entre colonia y metrópoli alivió algunas crisis, como la del sector vinícola y favoreció algunos sectores, como el textil.